

Soy originario de un pequeño pueblo de Soria, donde nací y viví hasta los siete años. Tuve otros tres hermanos, y además en el pueblo estaban también otros tíos, una gran familia, ya que mis abuelos habían tenido 5 hijos y varios vivían todavía allí.

De niño no te ocupas, más que de jugar, salir a la calle y corre por los campos con tus amigos. También las puertas de las casas estaban abiertas y podías entrar sin problema en cualquiera, y allí preguntar por tus amigos José o Marcelo y sino a buscarlos en la fuente o al lavadero.

En casa de mis abuelos entrábamos y salíamos sin más, buscábamos a la abuela y nos daba unos besos y una onza de chocolate o un pedazo de pan, y a seguir corriendo con los amigos.

Mis padres Santiago y Amparo, atendían a mis hermanos más pequeños, que era mi madre siempre atenta a todo, limpiarnos lavarnos, y mi padre siempre trabajando en una casa u otra, en labores del campo según lo solicitaban.

Cuando tuve 6 años, entré en la Escuela, ya juntos chicos y chicas.

Jugábamos con todos, mezclados sin dar importancia a nada, aunque a juegos de saltos, pelota y tiros de palos, los chicos éramos un poco brutos y en éstos juegos las chicas no participaban.

En la escuela, seguíamos atento a las indicaciones del maestro y si nos veía hablando más alto, o reñir con algún compañero, nos echaba la bronca, y a veces nos daba con una palmera o un pellizco en la oreja. Hacíamos cuentas y aprendimos a leer un poco con unas Enciclopedias, que cuando las veo ahora, me admiro como podíamos aprender con ésos métodos tan antiguos.

Teníamos también recreo entre clases, y aprovechábamos para correr o saltar a la comba o a jugar en el frontón del pueblo, que era la pared de una casa, a la que habían añadido un poco más de altura, cemento en el cuadro de juego y laterales sin marcar de tierra y piedras.

Mis amigos Arturo, Roberto, Dionisio y Rosa, de los tengo siempre un buen recuerdo y que me juntaba con ellos cuando después iba al pueblo de vacaciones.

Al año, entró mi padre en Renfe y nos fuimos todos a Zaragoza.

Allí me inscribieron en un Colegio Público del Barrio del Arrabal, Cándido Domingo y estuve dos años más. Maestros muy amables, aunque severos y que intentaban mantener disciplina y orden, aunque como críos íbamos a nuestro aire, y nos caía algún pescozón, pero sin más importancia.

Nuevos compañeros y algunos más amigos con los que compartía juegos, aquí, sólo había chicos y el patio era muy pequeño, aunque todos revueltos, me hice más amigo de Jesús y de Ángel, como mi hermano mayor. Mis maestros Santiago y Juan.

A los dos años, mi madre nos cambió de Colegio a dos hermanos, el mayor Ángel se fue a un internado y nosotros a un Colegio Privado Doña Matilde, que era una vecina nuestra y que tenía fama de dar buena formación y educación y que antes se valoraba mejor que los Colegios Públicos.

También mu ha disciplina y orden, castigos cuando no cumplíamos las normas y algún palmetazo en las manos, que nos daban delante de todos cuando hacíamos alguna picia y que sirviera de escarmiento a los demás. Cosas de críos.

Allí terminé el Curso de Ingreso, aunque los exámenes se hacían de todos los Colegios en el Instituto Goya y de allí se pasaba a Bachiller.

Aprobé todo bien, y mis padres decidieron cambiarme al Colegio de Hnos Maristas donde hice Primero de Bachiller, también con buenas notas, nuevos compañeros, algunos eran del Barrio, pero otros del Centro, tengo en la memoria a Santos, Antonio y Miguel. Éste Colegio era sólo de chicos, a las chicas normalmente las mandaban al Colegio de Monjas, con otra educación un poco diferente.

Pasado al 1er Curso Bachiller y contento con mi adaptación al mismo, aunque tenía que pasar el Puente de Piedra, con el aire y frío de invierno. Al final aprobé .

Y nuevo cambio, mis padres decidieron que me fuera interno a otro Colegio en Arceniega (Álava) también de los Hnos Maristas. Ahora supongo que fue porque la educación y mantenimiento era allí gratis y antes había estado mi hermano mayor.

Nuevos compañeros y con algunos más amigos en los juegos, pelota, fútbol, baloncesto, José Luis y Miguel, era con los que hacía más migas en los juegos.

Los Maestros también nos hacían respetar el orden y si nos portábamos mal, nos dejaban sin recreo y en una sala se estudios a repasar o a hacer cuentas.

Otra cosa que tenían en ese Internado el que nos asignaban tareas o servicios, que nos iban turnando cada dos semanas, te tocaba limpieza de patios, dormitorios, aseos, pelar patatas, y cosas que no había hecho nunca en casa, lo llamaban oficios y era una faena diaria que vigilaba el Hermano y controlaba nuestro trabajo.

Diariamente también Misa, y al final de semana Rosario, estábamos en un Colegio Religioso y ésas eran las normas.

Finalizado éste Curso, también con buenas notas, por la edad, tenía que ir a otro Colegio nuevo, éste en Villafranca de Navarra, también de los Hnos Maristas y vinieron varios de mis amigos de Álava, de mi misma edad, pero perdí a varios José y Martín que ya no los volvería a ver. En Villafranca, también hice nuevos amigos Pepe y Ramón y los que habían venido de Arceniega, José Luis y Miguel.

Igualmente nos asignaron nuestros oficios, que cambiaban casa 15 días, aseos, limpieza de patios, pelar patatas, recoger hojas, barrer pasillos y si nos escondíamos alguno enseguida el Maestro o Lego nos dejaba sin recreo.

También Misa, y actos religiosos, confesión, eran las normas del Colegio Religioso y hacer los deberes y tareas que nos ponían. Allí estaba haciendo 3 de Bachiller.

En vacaciones de Navidad y Semana Santa nos mandaban unos días a nuestras casas con la familia y nos juntábamos nuevamente con los padre y hermanos, cada uno en un Colegio, Pedro en Maristas Zaragoza, mi hermana en Colegio Monjas Santa Ana, y mi hermano mayor Ángel en Logroño y yo en Villafranca.

Así que aprovechábamos para contar nuestras aventuras en los Colegios y disfrutar con nuestros padres. Falleció en el verano nuestro padre que era Ferroviario y mi madre decidió que nos fuéramos internos a unos Colegios de Huérfano Ferroviarios, mi hermana a Torremolinos y 2 hermanos medianos a León y el mayor en Logroño.

Y mi madre a ponerse a trabajar más duro para mantener la casa y a nosotros en vacaciones. Creo es lo peor que llevo mi madre. Nosotros chiquillos íbamos donde nos mandaran y supongo era lo mejor para nosotros. Eran otros tiempos.

Así que nuevo Colegio con otros frailes, en éste caso Salesianos, pero que no había obligación de oficios, solamente estudiar, jugar y seguir la disciplina y el orden que nos mandarán. Nuevo Colegio, hacer amigos, y en vacaciones de Navidad y Semana Santa, regresábamos a Zaragoza y nos juntábamos todos de nuevo con mi madre.

Allí también hice buenos amigos Matías y Francisco Javier, como cada uno éramos de un provincia distinta perdimos el contacto con el tiempo sin teléfono ni medios.

Tenia 14 años y ya empezaba en mi séptimo Colegio, allí terminé el Bachiller Superior y luego de vuelta a Zaragoza.

Nuevamente en Zaragoza, y nuevos Estudios...

La vida sigue.....

3